

Esfuézate en la gracia que es en Cristo Jesús

1 Samuel 28.1-2

En este pasaje, David estaba en una difícil situación. Hagamos memoria para entender el panorama.

Israel, como nación, desde antes de su nacimiento hasta la actualidad, siempre ha estado en lucha.

Cuando estaban a punto de entrar en la tierra prometida, Dios habló al pueblo: Números 33.55 Debían conquistar toda la tierra para disfrutar de paz. Dios le pedía una entrega total a su plan. Israel sólo dio una parte de sí.

Muchos cristianos hacen lo mismo, pretenden vivir sin derrotar totalmente el mal en sus vidas. Quieren la tierra prometida, pero sin lucha. Sin esfuerzos personales. Lo quieren todo a cambio de nada. Hay muchas razones para rehuir la lucha: Miedo, falta de motivación, exigencia de esfuerzo, etc. Pero, sin esfuerzo, no hay victoria. El mal, por pequeño que sea, es una derrota. Con toda seguridad el mal nos hará sufrir. Como una infección.

Contemplando hoy, en perspectiva, a Israel podemos afirmar que Dios no se equivocó en nada.

Israel, no actuó responsablemente. No conquistó todo su territorio. Quiso una vida fácil, quiso ahorrarse esfuerzos. No quiso confrontar a sus enemigos, más bien se mezcló con ellos, y sufrió por ello. Hasta el día de hoy, los problemas que Israel ha padecido en toda su historia, han sido motivados por éste pecado de no obedecer, en todo, a Dios. Dios no admite medias tintas.

¡Cuántos sufrimientos se hubiera ahorrado si hubiese obedecido! Ahora bien, es fácil criticar a Israel por lo que hizo o dejara de hacer. Pero, ¿No somos nosotros iguales? ¿No seguimos siempre la ley del menor esfuerzo? Queremos que las cosas se hagan, pero no queremos hacerlas nosotros. ¿No queremos vivir sin obligaciones? Queremos los frutos, pero no trabajar por ellos. ¿No huimos de toda responsabilidad? Queremos disfrutar de bienes, pero que los pongan los demás.

¿Cuánto tendrás que sufrir tú antes de que hagas caso a Dios? Proponte en este nuevo año, conquistar las áreas que aún no has conquistado en tu vida. Ríndete por completo a Dios. Sólo así obtendrás una victoria completa.

¿Porqué te cuesta seguir a Cristo? Porque estás en el mundo. *Porque el mundo entero está bajo el maligno.* 1Juan 5.19.

El diablo ha entretejido una sociedad sin Dios en la que el ser humano se encuentra a gusto, aun el cristiano. Todo en este mundo nos aleja de Dios.

El diablo lo ha intentado todo para destruir a la iglesia. Lo que le está dando resultado es imitarla. Una nueva versión del evangelio que permita a la gente vivir como quiera, y pensar que irá al cielo.

El ser humano quiere libertad para hacer lo que quiera. Incluso el cristiano quiere encajar en el mundo. Ser políticamente correcto: Practicar sexo sin limitaciones ni prohibiciones. Nada de compromiso, que ofrenden otros. Mínima oración. Nada de disciplina, obligaciones, o exigencias bíblicas. Todo esto lo tachan de legalismo y se acabó.

El diablo promueve una espiritualidad sin espíritu, emocional, música erótica, excitante. Demos a la carne lo que la carne quiere. Nada de someterse a nadie, ni a pastores, ni a los padres, ni a maridos o esposas, ni al gobierno.

Dejemos de predicar de Dios, hablemos del hombre, y de lo que él quiere. No hablemos de pecado, hablemos de libertades. No hablemos de juicio ni de infierno, hablemos de amor y promesas. ¡Esto es lo que hace crecer algunas iglesias hoy! El positivismo. Esto es lo que quiere el diablo. Medias verdades. En muchos lugares, el diablo está teniendo éxito, con este falso evangelio.

Pero aquí seguimos predicando sobre el temor a Dios, sobre el pecado y la santidad, el juicio eterno, el infierno, y el cielo. “Esto es lo que Dios quiere”: *Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.* 1Pedro 1.16

La Biblia no nos engaña. Yo no engaño a nadie. La vida es lucha, y la vida cristiana, mucho más.

Todos los pronósticos para el 2012 son poco halagüeños. Si oímos la radio o la televisión, acabamos deprimidos. Todos hablan de mayores dificultades. De más situaciones problemáticas. De más lucha.

Economistas, periodistas, políticos, y comentaristas, todos se esfuerzan por presentar el peor cuadro posible. Aun así, los cristianos no debíamos temer porque Dios está con nosotros. Y nos tenemos los unos a los otros.

Aunque eso no nos priva de las dificultades, nos ayuda a no perder la esperanza.

Todos nos dicen que debemos prepararnos, y mentalizarnos, de que 2012 será un año aún más difícil. Vamos a necesitar esforzarnos para salir adelante.

No huyas como David. David vivía en un lugar que no era la voluntad de Dios para su vida. ¿En qué terreno, o ambiente te mueves tú? ¿Con quién pasas tu tiempo?

¿A quién te sientes deudor, a Dios o al enemigo de tu vida? El peor enemigo que tenemos es nuestra vieja naturaleza de pecado.

Romanos 8.12-14 *Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.*

Hechos 20.22-23 Pablo se encontraba en una mala situación, sin perspectivas de futuro. La muerte le acechaba. Profecías desalentadoras le seguían por donde iba. Prisiones y tribulaciones le esperaban.

La reacción natural habría sido huir. Desalentarse. Abandonar el proyecto misionero. Esconderse para salvar su vida. Pero Pablo no estaba preocupado de sí mismo. Había tomado su cruz para seguir a Jesús.

Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo. Hechos 20. 24.

¿Habrá algún planteamiento más extraño para el hombre moderno? Hoy nadie quiere sacrificarse por nadie. El egoísmo abunda por todos lados.

Hay dos formas de luchar: Siguiendo la ley del menor esfuerzo, o dándolo todo.

Mateo 16.25 *Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.*

2Timoteo 2.1-7 En este pasaje, Pablo nos habla de esfuerzo, pero nos recuerda que nuestro esfuerzo debe desarrollarse en el conocimiento de la gracia de Cristo Jesús.

Todo cuanto podemos recibir de Dios es por pura gracia, pero eso no significa que no debamos esforzarnos. Debe haber un sano equilibrio entre la obra de Dios: la gracia, y la obra humana: el esfuerzo personal.

Somos salvos por pura gracia, pero si no queremos perder lo que hemos recibido por gracia, debemos esforzarnos. Pues, las tentaciones abundan, lo que convierte la vida cristiana en una lucha. Una batalla por nuestras almas.

Ya le pertenecemos a Dios, nadie nos puede arrebatar de sus manos. Pero nosotros seguimos manteniendo nuestro libre albedrío, y *¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?* Hebreos 2.3.

Por esta razón debemos esforzarnos porque nada ni nadie nos prive de las bendiciones que, por gracia, Dios nos concede. Somos soldados en continua batalla.

Los pastores nos esforzamos por hacer fácil la vida cristiana a los creyentes, pero yo he comprendido que eso no funciona. Tarde o temprano, los cristianos deben asumir su responsabilidad en la batalla, y cuanto más preparados estén, mejor será para ellos y para la Iglesia.

Pensemos en esto por un momento: ¿Estamos teniendo en cuenta que la vida es lucha, o vamos por la vida con la guardia baja? Sobre todo si hablamos de la vida cristiana.

Oh, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Dios de ti sino hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios. Miqueas 6.8

Dios no necesita nada de ti, tú lo necesitas todo de Él.

¿Y qué de la crisis? ¿Qué de los problemas? ¿Qué de las malas predicciones? Como Pablo, no hagas ni caso. Como está escrito: *Si vivimos para el señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.* Romanos 14.8

Este quiero que sea el lema de este año: *Tú, pues, hijo mío, esfuérgate en la gracia que es en Cristo Jesús.*

Pr. Nicolás García